

ECONOMÍA Y TRABAJO

# El gasto público se disparó en 2020 por las ayudas sociales, los ERTE y la sanidad

Los desembolsos de las administraciones llegaron a los 590.000 millones por la pandemia

LAURA DELLE FEMMINE, Madrid  
La pandemia ha disparado el gasto público como nunca. Las medidas puestas en marcha para apuntalar la sanidad, sostener las rentas y ofrecer una red de apoyo a los trabajadores y los hogares inflaron en 2020 los desembolsos del Estado, las comunidades y la Seguridad Social, hasta rozar en conjunto la cifra inaudita de 590.000 millones de euros. Las partidas destinadas a asuntos económicos, salud y protección social fueron las que más crecieron, según la estadística *Clasificación funcional del gasto de las Administraciones Públicas* publicada el lunes por el Ministerio de Hacienda.

La crisis a la que el mundo entero se enfrenta desde principios del año pasado nada tiene que ver con las turbulencias que hasta entonces habían ido azotando cíclicamente la economía. Los confinamientos y el cierre forzoso de muchas actividades para contener los contagios han deprimido tanto la oferta como la demanda, provocando una caída del PIB que solo tiene parangón con las épocas de guerra. Ante este shock sin precedentes, también la respuesta ha sido excepcional, con una explosión del gasto público dirigida a contener la caída de las rentas y fortalecer el sistema educativo y sobre todo sanitario, a través de la contratación de personal y la compra de material.

La estadística de Hacienda agrupa el gasto público en diez epígrafes, según la clasificación de las funciones de Gobierno de Naciones Unidas (Cofog, en sus siglas en inglés). En su conjunto, las administraciones aumentaron sus desembolsos en más de un 12% en 2020, equivalente a 64.242 millones más con respecto al ejercicio anterior.

Tan solo el gasto en desempleo se multiplicó por dos el año pasado: de los 20.085 millones de euros de 2019 a los 42.286 millones en 2020, de acuerdo con los datos provisionales del ministe-

rio. En esta partida se incluyen los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), la medida estrella en materia laboral que lanzó el Gobierno al principio de la emergencia para evitar una destrucción mayor de puestos de trabajo. También creció más de un 10% la factura relativa a las bajas por enfermedad e incapacidad temporal. En conjunto, los desembolsos para protección social repuntaron un 14,3%.

El desembolso en salud también creció a una tasa de doble dígito (12,5%); y cerca de un 3% el gasto en educación. Pero es la partida de asuntos económicos la que más ha aumentado en términos porcentuales, con un salto del 48,3%. En este compartimento la cifra de subvenciones se ha duplicado, y más que triplicado el importe de las transferencias de capital, reflejo de la puesta en marcha de ayudas y fondos a empresas y autónomos por parte de to-

das las administraciones territoriales.

"Grosso modo se gastó lo suficiente en 2020", considera Raymond Torres, director de coyuntura de Funcas. "En sanidad y en protección social, con los ERTE que han evitado un incremento del paro y que además han tenido financiación del [mecanismo europeo] Sure, parece que se ha hecho bien. Pero en la parte de apoyo económico, donde se incluyen inversiones y subvenciones, cabe preguntarse si se podía haber hecho más. Las ayudas directas a empresas, por ejemplo, se aplazaron a 2021 y aún no han llegado a todas".

Diego Martínez López, profesor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, matiza que el espacio fiscal complicaba abrir más la manga. "Hay estudios comparativos que dicen que España se ha quedado un poco corta en cuanto a ayudas directas. Eso es

Tan solo la partida en desempleo se multiplicó por dos el año pasado  
"España se ha quedado corta en ayudas directas", dice un experto

también consecuencia de encarar la pandemia con un 100% de deuda pública sobre el PIB". Recuerda que buena parte del gasto del Estado —las transferencias a otras administraciones aumentaron un 35% en 2020— ha ido a financiar las comunidades, responsables de prestar los servicios básicos, hasta el punto que las autonomías han registrado un superávit récord. "Es un cañonazo sin precedentes, que se mantiene este año y que me parece excesivo. Puede ser por un error de cálculo o por un exceso de prevención, pero no es normal que algunas administraciones tengan un déficit elevado y haya superávit en las comunidades".

La factura que dejará esta crisis es ingente: la deuda pública se quedará durante años por encima del 100% del PIB y los principales organismos auguran que hasta 2023 la actividad no recobrará su vigor. Y esto siempre y cuando la situación sanitaria y la coyuntura económica internacional no se deterioren.

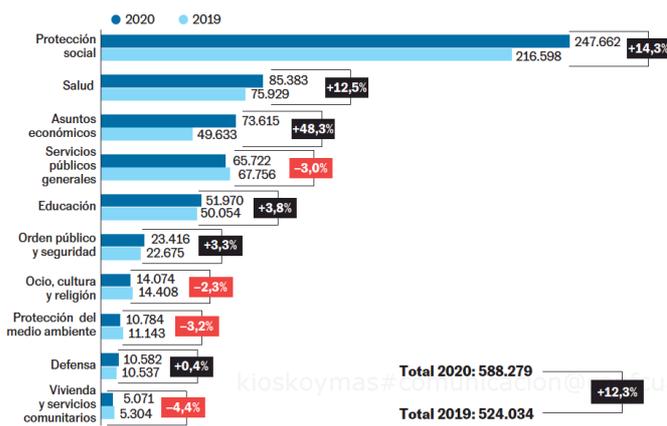
### Riesgos a la baja

Aun así, el Gobierno confía en una vigorosa recuperación y se ha comprometido con Bruselas a reducir el gasto público en unos 13.000 millones en 2022 sin aplicar ajustes. La reducción será el reflejo de la mejora esperada en la situación sanitaria, que conllevará a su vez la paulatina retirada del escudo social que el Estado desplegó en marzo de 2020.

Torres alerta de que aún hay riesgos a la baja. Además de unos Presupuestos construidos sobre unas estimaciones de crecimiento demasiado optimistas y la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia, la ejecución de los fondos europeos va muy retrasada. "Hay que mejorar, por un lado, la ejecución de los fondos, y por el otro dejar jugar a los estabilizadores automáticos, para que el gasto responda a la menor actividad. Creo que todavía hay mucha incertidumbre: gran parte del mundo no está vacunada. Es una gran negligencia del sistema multilateral", opina. Martínez añade otro elemento que podría hacer saltar las previsiones de contención del gasto público: "En 2022 hay elecciones regionales y en 2023 generales. Es otro riesgo, que puede ser igual o más relevante que la incertidumbre sobre la coyuntura económica".

Gasto de las Administraciones Públicas

En millones de euros y variación 2020-2019 en %



Fuente: Intervención general de la Administración del Estado (Ministerio de Hacienda)

EL PAÍS

# Las comunidades autónomas registran un superávit récord

La recaudación crece en octubre un 26,3% respecto a 2020

J. SÉRVULO GONZÁLEZ, Madrid  
La historia económica de España muestra cómo la recaudación por impuestos se dispara tras las grandes crisis económicas. Los expertos no suelen ponerse de acuerdo sobre si se debe al afloramiento de economía sumergida o a un efecto composición del consumo, pero lo cierto es que las arcas públicas se reponen con rapidez tras los grandes shocks económicos alimentadas también por una inflación disparada. Y esta vez no es

diferente: los ingresos tributarios crecieron en octubre un 26,3% más que en el mismo mes de 2020, según la estadística publicada el lunes por la Agencia Tributaria, que refleja la exuberancia recaudatoria. "El mes de octubre es el más importante del año dado que se presentan, además de las declaraciones mensuales habituales, las declaraciones trimestrales correspondientes al tercer trimestre del año y, sobre todo, el segundo pago a cuenta del impuesto so-

bre sociedades que liquida el periodo abril-septiembre", señala el organismo público recaudador en su informe de octubre.

Para dar cuenta del impacto real del ritmo de recaudación sin los vaivenes de la pandemia, la Agencia Tributaria compara la evolución de los ingresos respecto al mismo periodo de 2019, antes de la sacudida provocada por la covid-19. "La recaudación neta en octubre de 2021 fue un 10,6% superior a la de 2019 y la bruta, un

8,2%", resalta la Agencia. "Las figuras cuyos ingresos hasta septiembre ya estaban por encima de los registros de 2019 mantuvieron, en general, su distancia y las que todavía permanecían por debajo recortaron considerablemente la diferencia", añade. El organismo público pone de ejemplo el IVA, que prácticamente alcanza ya los niveles prepandemia. "Y eso a pesar de la rebaja del tipo de la electricidad", precisa. La realidad es que este efecto Lázaro de los impuestos está dando un respiro a las ajadas cuentas públicas. Hasta octubre, la recaudación acumulada en el año creció un 16,3% sobre la de 2020. Y en comparación con 2019, los ingresos de los 10 primeros meses del año fueron un 4,5% superiores.

El IRPF creció un 8,8% respecto a hace dos años cuando la eco-

nomía española alcanzaba una velocidad de crucero confortable tras superar la crisis financiera. El impuesto de sociedades avanza un 8,6% respecto a 2019. Y el IVA, más sensible a los ciclos económicos, aporta hasta octubre tan solo un 0,2% menos que hace dos años tras crecer un 13,8% en octubre.

Esta magnífica cosecha tributaria permite a las administraciones públicas enjugar sus números rojos. Las comunidades, por ejemplo, registraron hasta septiembre el mayor superávit de su historia. Las administraciones regionales presentan en septiembre un saldo positivo de 9.238 millones, una cifra equivalente al 0,76% del PIB. Se trata del mayor superávit regional de la serie histórica publicada por la Intervención General de la Administración del Estado (IGAE).

